



25 DE MARZO DE 2005

CVX DIA MUNDIAL DE ORACION

Una Invitación a Crecer: "Haz lo que El te diga. " Juan 2:5

"...Mientras nos dirigimos hacia convertirnos en un cuerpo apostólico, nos damos cuenta, con humildad, de nuestra dependencia total en Dios y nuestras necesidades personales y colectivas de una conversión continua en el Señor..."¹

En Nairobi, la Asamblea CVX nos invitó y nos animó a reconocer algunas semillas en las Comunidades Nacionales que confirmaron la dirección a la que fuimos llamados a tomar, es decir: discerniendo, enviando, apoyando y evaluándonos uno al otro en la misión como una comunidad apostólica. No tenemos ninguna duda de que en la CVX nosotros somos privilegiados de tener una organización que nos forma y nos equipa con los instrumentos necesarios para vivir este desafío. Pero estamos al mismo tiempo continuamente llamados y desafiados a tomar nuestra vocación como miembros CVX seriamente. Los tres aspectos CVX, es decir, nuestra espiritualidad específica, la vida comunitaria y la misión, encajan perfectamente la orientación requerida para compartir la responsabilidad en los servicios que podamos ofrecer; siempre discerniendo, enviando, apoyando y evaluando. Esto significa que más que nunca estamos llamados a ser fieles a la vida que hemos escogido para expresar nuestra fe Cristiana. Nuestro sentido de responsabilidad compartida será enaltecido por cada uno de nosotros al tomar la formación seriamente. Nosotros entendemos que como vocación, la CVX dicta un estilo de vida único que sobrepasa lo que se considera nominalmente como vida Cristiana. Por lo tanto, necesitamos permanecer firmes y acoger de manera consistente los tres aspectos de la CVX. Si fallamos en comprometernos en los retiros anuales, la oración diaria para tomar conciencia, los pequeños grupos y los servicios a los demás, entonces fundamentalmente no estamos siendo fieles a nuestro carisma.

Por esta razón es que necesitamos enfatizar nuevamente los principios básicos de nuestra vocación. Es importante que la membresía de África, Asia-Pacífico, Europa, América del Norte, Medio Oriente y América Latina comprenda el estilo de vida CVX de la misma manera y en el mismo sentido. Aunque como miembros individuales las especificaciones de nuestras vidas siempre serán diferentes, los principios básicos de nuestra vocación no deben serlos. Tenemos estos principios básicos claramente delineados en "El Carisma CVX" (Edición Revisada, diciembre de 2001).² Por esta razón, los delegados que se reunieron en Nairobi encontraron que era necesario recomendar que todos nuestros programas de formación fueran informados por la edición revisada de "El Carisma CVX. " ¿Qué desafíos enfrentamos como miembros individuales CVX y como una organización en este camino, que surge de nuestra opción?

¹ Extracto de las Recomendaciones de la Asamblea Mundial de Nairobi a la Comunidad de Vida Cristiana.

Como miembro CVX, el deseo de permanecer fiel al espíritu ignaciano, dependerá de que yo siempre lea los signos de nuestro tiempo y descubra las oportunidades y los desafíos que se me presentan. Estos desafíos pueden ser enormes y, ciertamente, yo puedo temer lo desconocido. Como una persona ordinaria, yo estoy frecuentemente tentada a sentir que mi rol no tiene importancia para la sociedad más amplia. Después de todo, yo parezco una ficha en el esquema más amplio de las cosas, quizás un campesino, un trabajador ordinario, un estudiante o un desempleado. Aun si yo soy una persona influyente, ¿dónde comienzo? Mi sentido de servicio hacia los demás, que debe radiar desde dentro, requiere que yo comience desde donde estoy. Mi familia, mis amigos y mis asociados, colegas y empleadores deben experimentar el calor de la vida CVX en mi. Si yo traigo estos sentimientos interiores a mi pequeño grupo con quien comparto la vida, yo estaré involucrado en discernir, enviar, apoyar y evaluar mutuamente y finalmente mi servicio tendrá el potencial de crecer más. Si yo hago esto consistentemente, nuestra visibilidad como cuerpo de creyentes en la sociedad se evidenciará a través de la responsabilidad social. Yo puedo inspirarme en la respuesta de Jesús a los discípulos de Juan Bautista, " Vayan y díganle a Juan lo que han visto y oído, los ciegos pueden ver, los enfermos se han curado y a los pobres se les predica la buena noticia" (Lucas 7:20-22). Yo intento preguntar constantemente si mi vida es un testimonio de lo que yo alego que es. El impacto de mi servicio puede ser mucho más de lo que yo me imagino.

Yo entiendo esto de la experiencia de la Bendita Virgen María, nuestra Señora. María está llena de gracia y fue elegida por Dios. *"Que sea a hacia me de acuerdo a tu palabra,"* fue la alegre respuesta de María al plan de redención de Dios. Su obediencia inició el proceso de mi salvación. Ella hizo esto a un gran riesgo a su vida personal. Por lo tanto, ella debe entender mis dificultades personales. En adición, María siempre me apuesta a que yo haga lo que Jesús diga (Juan 2:5). Yo me inspiro en su valentía y le pido su apoyo en discernir la decisión que el Señor ha pedido de mi en este momento de mi vida. ¿Qué es lo que el Señor me pide ahora? *"En esta manera, cada uno de nosotros está invitado a vivir en una actitud de disponibilidad, siempre listo para cuestionar su manera personal de actuar y de pensar mientras intenta constantemente a integrar experiencia, reflexión y acción"*².

Como una organización, debemos preguntarnos, ¿cuál es nuestra fortaleza? La calidad de la comunidad que construyamos dependerá de la calidad de sus individuos que son sus elementos fundamentales. "La CVX espera que sus miembros sean personas de oración, capaz de escuchar los deseos del Señor, capaz de discernir entre las muchas llamadas de la vida lo que es mejor para la construcción del Reino de Dios"³ Para comenzar, nuestra forma de proceder CVX puede ayudarnos a desempeñar las tantas actividades que conforman nuestras vidas de una manera exitosa. En segundo lugar, en la CVX nos comprometemos a un estilo de vida y una herencia común que podemos compartir con otros de cualquier campo, y esto enaltecerá la realidad que ellos están viviendo. Lo central a nuestra herencia común son los Ejercicios Espirituales que nos mueven hacia un diálogo continuo con nuestro Señor y nuestras experiencias. Por lo tanto, el equipo de formación nacional ofrece constantemente el tipo de formación que está permitiendo y que transforma a los miembros CVX a ser contemplativos en la acción. De esta manera, los miembros CVX estarán siempre motivados a considerar las necesidades de la sociedad a su alrededor. Pero para ser efectivos, tenemos que ser claros y precisos en nuestros objetivos. Necesitamos evaluar de manera regular nuestras competencias centrales y reestructurar debidamente nuestras organizaciones. Hacemos esto porque nos damos cuenta que no podemos de ninguna manera responder a todas las necesidades sin diluir nuestros esfuerzos. Para ser efectivos, tenemos que escoger utilizando el criterio ignaciano.

Nuestro mayor desafío como una organización es mantener la claridad en nuestra visión tal como la recibimos de Nairobi, mantenernos enfocados y no distraernos. Hay varias organizaciones que están

² *Progressio: Suplemento no.56*, diciembre de 2001; *El Carisma CVX* (Revisado), pg 7

³ *Progressio: Suplemento no.56*, diciembre de 2001; *El Carisma CVX* (Revisado), no49,

satisfaciendo diferentes necesidades, pero ¿cuál es nuestra competencia principal como CVX? Nosotros somos un cuerpo de laicos y laicas formados en la espiritualidad ignaciana. La espiritualidad ignaciana es un recurso de inspiración que es central al estilo de vida CVX y capaz de transformar nuestra realidad. Esto es nuestra competencia central. Esta es la razón por lo que "Los Ejercicios Espirituales no son opcionales, a hacerlos o no, o una vez hechos que pertenezcan a los archivos del pasado"⁴. Sabemos que con este recurso nosotros podemos mejorar las relaciones entre las personas así como el sentido y la calidad de la vida. Nosotros sabemos que esta espiritualidad purifica nuestras motivaciones interiores, nos mueve a actuar y que su aplicación es enorme. Por lo tanto, para una comunidad nacional, una misión común es el resultado natural de un programa de formación deliberado. Una misión común es un punto focal consolidando nuestros esfuerzos organizacionales aunque los miembros individuales puedan estar involucrados en diferentes actividades. Como una organización, estamos siendo llamados a ser firmes con lo que nos comprometemos pero también a evaluar constantemente nuestras circunstancias - siempre en estado de cambio - y preguntarle a Dios qué más podemos hacer como un cuerpo apostólico corporativo.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Nuestro programa de formación me equipa con los elementos esenciales del estilo de vida CVX? ¿Cómo es que esta formación desencadena en mí el deseo de lanzarme y unirme al Señor en la construcción de Su Reino?
2. ¿Renuevo mi inspiración ignaciana a través de retiros anuales como una fuente continua de crecimiento? ¿Cuáles desafíos encuentro en mis esfuerzos? ¿Cómo pueden ayudarme a superarlos?
3. ¿Me siento lo suficientemente potenciado y animado por la reunión de mi comunidad local y/o los programas de formación como para expresar el amor de Dios a los demás?
4. Como un cuerpo de creyentes (CVX), ¿cómo estamos respondiendo a las necesidades de nuestro alrededor de manera continua? ¿Qué más debemos hacer para crecer aún más en este sentido?
5. Hemos discutido las experiencias y compartido las expectativas de aquellos con quienes nos relacionamos como cuerpo CVX (organización)?
6. ¿Qué desafíos yo enfrento en este camino CVX?
7. ¿Qué provisiones existen en mi comunidad nacional para aumentar mi crecimiento individual?
8. ¿Cómo me siento con relación al crecimiento de mi comunidad hacia un cuerpo apostólico?

Unámonos todos en Él.

Levi Matseshe
Consultor

⁴ *Progressio: Suplemento no.56*, diciembre 2001; *El Carisma CVX (Revisado)*, no. 50,